



Estudios sociológicos

ISSN: 0185-4186

ISSN: 2448-6442

El Colegio de México A.C., Centro de Estudios Sociológicos

Sendra, Mariana

La naturaleza dimensional del voto en las elecciones argentinas de 2015

Estudios sociológicos, vol. XL, núm. 118, 2022, Enero-Abril, pp. 7-46

El Colegio de México A.C., Centro de Estudios Sociológicos

DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n118.2102>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59870409001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Recibido: 30 de octubre de 2020

Aceptado: 12 de enero de 2021

estudios
sociológicos
de El Colegio de México

2022, 40(118), enero-abril, 7-46

Artículo

La naturaleza dimensional del voto en las elecciones argentinas de 2015¹

The Dimensional Nature of Voting in the 2015 Argentine Elections

Mariana Sendra

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

 <https://orcid.org/0000-0002-3750-3045>
marian15@usal.es

Resumen: Este artículo analiza el impacto de la estructura actitudinal de la sociedad argentina en las preferencias políticas de las elecciones de 2015. Utilizando datos de LAPOP 2016-2017, se identifica, en primer lugar, el mapa de dimensiones latentes que estructuran la opinión pública. Posteriormente, se testean las hipótesis sobre el efecto de las dimensiones en el voto. Los resultados muestran que las actitudes referentes a cuestiones de movilización social, expresadas en términos “contestatarios frente a conformistas”, resultan las más relevantes para la elección partidista. La dimensionalidad del conflicto político desde la perspectiva del elec-

¹ La autora agradece los comentarios acerca de este trabajo al Dr. Iván Llamazares Valduvico, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca. Del mismo modo, a Pablo Ortiz Barquero (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España).



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

torado ha sido muy poco estudiada en América Latina, por lo cual, los resultados de esta investigación aspiran a compararse en el futuro con otros casos de la región.

Palabras clave: actitudes; preferencias políticas; conflicto político; voto; Argentina.

Abstract: *This article analyzes the impact of the Argentine attitudinal structure on political preferences in the 2015 elections. Using data from LAPOP 2016-2017, we first identify the map of latent dimensions that structure public opinion. We then test the hypotheses on the effect of these dimensions on voting. The results show that attitudes related to issues of social mobilization, expressed in terms of “rebels vs. conformists”, are the most relevant ones for party choice. The dimensionality of political conflict from the perspective of the electorate has scarcely been studied in Latin America, so it is hoped that the results of this research will be comparable with other cases in the region in the future.*

Keywords: *attitudes; political preferences; political conflict; vote/party choice; Argentina.*

Los estudios sobre la dimensionalidad de la competencia política en América Latina (Llamazares, & Sandell, 2003; Alcántara, & Llamazares, 2006; Alcántara, & Rivas, 2007; Gramacho, & Llamazares, 2007; Kitschelt *et al.*, 2010; Rosas, 2010; Freidenberg, & Došek, 2012) se han enfocado tradicionalmente en la oferta partidaria, es decir, en los partidos y las élites políticas sin proporcionar una explicación exhaustiva que incorpore la articulación partidista de las divisiones sociales del electorado. Con las excepciones del trabajo de Moreno (1999a, 2003, 2015) para el caso mexicano, y de Bonilla *et al.* (2011), Luna (2008) y Torcal, & Mainwaring (2003) para Chile, no se han desarrollado estudios empíricos sistemáticos que aborden la variación de las posiciones

relativas de los partidos con base en sus electores promedio, en cada una de las dimensiones de conflicto. Para el caso argentino, autores que han estudiado la dimensionalidad ideológica de las élites en el periodo pre y postautoritario (Ostiguy, 1997, 2009; Llamazares, & Sandell, 2003; Alessandro, 2009) coinciden en que la mirada a la política en este país con una sola dimensión resulta insuficiente, puesto que el espacio constituido por el eje peronismo-antiperonismo tiene un contenido temático multidimensional, donde no sólo conviven diferentes concepciones políticas en torno al conflicto económico-distributivo, sino también socioculturales. Argentina pertenece a un subconjunto de casos latinoamericanos donde, después de haber atravesado la etapa de derrumbamiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), y el apogeo del modelo neoliberal de la mano de un partido de base laboral (*labor-based party*), los vínculos programáticos que acaso existían en torno al conflicto más clásico como el socioeconómico, se vieron profundamente erosionados (Roberts, 2002, 2013).

Posteriormente, durante el periodo posneoliberal, el país experimentó también un lapso de irrupción de gobiernos de izquierda o centro-izquierda (Levitsky, & Roberts, 2011) con las administraciones kirchneristas. Durante este último periodo, una versión readaptada del conflicto peronismo-antiperonismo volvió a ponerse en el centro de la política argentina, en términos de un campo nacional-popular contra una élite económica concentrada, a raíz del impulso por parte del gobierno de una serie de políticas económicas de corte estatista. Pero además, durante esta etapa el peronismo intentó acercarse también a demandas sociales relacionadas con los derechos humanos, la participación política, la diversidad sexual y/o el matrimonio igualitario. En este marco cabe preguntarse: ¿continúa vigente en el mapa actitudinal de la sociedad argentina el conflicto socioeconómico? ¿Es relevante un conflicto de corte sociocultural o, en otras palabras, hasta qué punto los valores y actitudes en torno a temas como la protesta social, los derechos humanos o el aborto son importantes para dividir la opinión pública? Y, finalmente, en el caso de estar presentes, ¿influyen estas divisiones en el comportamiento electoral de los votantes argentinos? Arrojar evidencia sobre estas cuestiones permitirá no sólo una comprensión más profunda, no desarrollada todavía, sobre los cambios experimentados en las actitudes de la sociedad argentina desde 1990 en adelante, sino también,

en el futuro sobre cambios en otras sociedades latinoamericanas que han compartido procesos análogos. En ese sentido, aunque se trata de un estudio de caso, el presente trabajo se enmarca dentro de intereses analíticos más generales, con el propósito de que los hallazgos tengan valor teórico comparativo. El artículo tiene dos objetivos principales. El primero es identificar las divisiones latentes de conflicto que estructuran el mapa actitudinal argentino. En segundo lugar, analizar si esas divisiones tienen alguna relación con el voto, tomando como referencia las elecciones presidenciales de 2015, cuyos resultados determinaron un giro ideológico con el triunfo de Macri, y la derrota del kirchnerismo luego de 12 años en el gobierno.

El análisis empírico se basa en los datos del Barómetro de las Américas de LAPOP 2016-2017. Los resultados arrojan que una dimensión sociopolítica, expresada en términos de actitudes contestatarias frente a conformistas, fue determinante en las elecciones de 2015 para entender el voto de los dos grandes bloques de votantes, peronistas y antiperonistas. El artículo se estructura de la siguiente manera. Después de presentar un breve marco teórico sobre la naturaleza dimensional de la competencia política, se describe la evolución de las divisiones del conflicto político en el caso de estudio. La tercera sección presenta los datos y el análisis empírico. Este último se desarrolla en dos apartados: el primero está dedicado a detectar las dimensiones latentes del conflicto político, determinar su asociación con el eje izquierda-derecha y mapearlas en una representación bidimensional. Posteriormente, se abordan las implicaciones electorales de esas dimensiones. Por último, se presentan la discusión de los resultados y las conclusiones.

Consideraciones teóricas: la multidimensionalidad de la competencia política

Las preferencias individuales de los ciudadanos abren un espacio importante de dimensiones de conflicto sobre las cuales, en mayor o menor medida, los votantes toman posiciones que moldean y delimitan el campo de la competencia política (Benoit, & Laver, 2006). La interpretación significativa de la matriz de distancias entre agentes, o del espacio conceptual que puede derivarse de ella, requiere que hablemos en términos

de “dimensiones” sustantivas que abarcan el espacio político. Estas dimensiones nos permiten examinar las posiciones relativas de los puntos en un espacio geográfico para interpretar las pautas sistemáticas en las preferencias de los individuos (Benoit, & Laver, 2012).

En general, los temas más destacados de la sociedad son los que determinan las dimensiones de la competencia política posicional (Kitschelt, 2007). El contenido de las dimensiones está dado por los diferentes temas de conflicto, a saber, los clásicos temas socioeconómicos, o los nuevos temas que evolucionan en la sociedad (Schofield, 2007). En otras palabras, el espacio de movilización del conflicto está condicionado por las identidades políticas ligadas a las divisiones sociales establecidas, y a la consecuente alineación de los sistemas de partidos (Häusermann, & Kriesi, 2015).

Hay dos enfoques fundamentales desde los cuales abordar la dimensionalidad de las preferencias de políticas públicas (*policy preferences*). Por un lado, los enfoques sociológicos, o de abajo hacia arriba, explican la dimensionalidad en términos de los conflictos fundamentales de una sociedad. Por otro, los enfoques estratégicos, o de arriba hacia abajo, explican la dimensionalidad en términos de la competencia entre partidos, las reglas del juego político y los beneficios de la reducción. El enfoque sociológico se ocupa principalmente del carácter sustantivo de las divisiones de la sociedad y de las probabilidades de que personas con características sociales particulares apoyen a uno u otro partido político. Parte de la premisa de Lipset-Rokkan de que los grandes conflictos tienen sus raíces en la experiencia histórica de una sociedad y que éstos tienen un efecto intergeneracional en los valores y preferencias de los ciudadanos (De Vries, & Marks, 2012). El enfoque estratégico parte del supuesto de que la política es una lucha competitiva entre partidos políticos sobre los que las cuestiones políticas llegan a dominar la agenda política. En este enfoque, los partidos no son vasos comunicantes de las divisiones sociales, sino que estructuran y determinan activamente el contenido del conflicto social (De Vries, & Hobolt, 2012; Rovny, 2012).

Tanto desde el enfoque sociológico como del estratégico, la existencia de dimensiones del conflicto sobre la cual puede distinguirse una distribución de preferencias ciudadanas, tiene enormes implicaciones en el comportamiento electoral, y está íntimamente relacionado con el llamado *issue voting*. Los *issues* constituyen la “moneda” de la competen-

cia para el apoyo de los votantes, es decir, aquellos asuntos de política y paquetes de cuestiones, temas o políticas públicas, que los políticos prometen promulgar para obtener el apoyo electoral. Un cambio en el posicionamiento de los votantes respecto de cada *issue* tiene como contrapartida un cambio en las probabilidades de que apoyen a un partido diferente (Kitschelt, & Wilkinson, 2007).

Según Kitschelt (1994, 1995, 2007, 2010, 2018), una división política partidista aparece cuando los partidos representan diferentes lados de una división social. Estadísticamente, ese mapa de divisiones puede detectarse con técnicas de análisis factorial y discriminante, así como de análisis de regresión, con la elección del partido como variable dependiente, especialmente en modelos logísticos multinomiales o logísticos condicionales.

El número de divisiones sociales que se mapean en el sistema de partidos puede ser mayor que el número de divisiones partidistas, si hay varias divisiones de refuerzo capturadas por las mismas alternativas partidistas. Por ejemplo, si todos los votantes de la clase trabajadora son también laicos, y todos los votantes no pertenecientes a la clase trabajadora son religiosos, no habrá divisiones políticas partidistas religiosas y de clase separadas. Por el contrario, cuando los miembros de un grupo en las divisiones sociales se cruzan entre sí y se asignan a los partidos tienden a generar múltiples divisiones partidistas (Kitschelt, 2007).

Asimismo, a pesar de que las trayectorias históricas económicosociales de desarrollo de cada país constituyen causas explicativas sustanciales en la conformación de esas divisiones (Kitschelt, 2007; Henjak, 2010), los factores de corto plazo y las llamadas coyunturas críticas tienen también un correlato importante en la evolución y transformación de las divisiones principales del conflicto político (Collier, & Collier, 1991).

En suma, la cuestión fundamental de la interpretación del posicionamiento espacial de la competencia política es que su contenido temático puede ser multidimensional (Schofield, 2007; Stokes, 1963); es decir, el contenido de las dimensiones está dado por los diferentes temas de conflicto, a saber, los clásicos temas socioeconómicos, o los nuevos temas que evolucionan en la sociedad. Inglehart (1990, 1997, 2005, 2017) y Kitschelt (1995, 2018) atribuyen el surgimiento de nuevos temas y dinámicas de conflicto político al paso de las sociedades preindustriales a sociedades postindustriales. En el modelo clásico de sociedad industrial, la polari-

zación política era una consecuencia directa del conflicto social de clase, pues la clase trabajadora era considerada la natural base de apoyo de la izquierda. Según Inglehart (2005), en las sociedades postindustriales, cada vez más, el apoyo al cambio social proviene de una base posmaterialista, en gran parte de clase media en origen.

Dicha transformación se produjo por un cambio de valores materialistas (relacionados con la seguridad y la supervivencia económica) a posmaterialistas que se caracterizan por ser valores de autoexpresión que enfatizan la calidad de vida y el bienestar subjetivo (Inglehart, & Welzer, 2005). Además, el aumento de la polarización sobre temas culturales en el electorado ha provocado con el tiempo una reacción autoritaria entre los conservadores sociales que se habían retirado de la esfera pública, suprimiendo la expresión abierta de opiniones políticamente incorrectas (Norris, & Inglehart, 2019). Por su parte, Kitschelt (2018) afirma que la dimensión que cruza el eje económico es político-cultural, y polariza las actitudes entre “libertarias” y “autoritarias”. Este conflicto gira en torno a temas correspondientes a la ciudadanía, el papel y la representación de la mujer, la multiculturalidad, la ecología y las formas de participación política. La combinación de ambas dimensiones, una económica y otra político-cultural, genera un eje de conflicto en torno al cual, de acuerdo con Kitschelt, se distribuye la mayoría de los votantes.

Ahora bien, estas dinámicas reflejan el contexto de las democracias avanzadas, en las cuales la competencia fue establecida hace tiempo (Moreno, 1999b), pero el contexto de las democracias emergentes como las latinoamericanas se presenta como una variación de lo que esos autores muestran, sobre todo por la relevancia de temas distintos.

Las divisiones del conflicto político en Argentina

Roberts (2002) señala que los temas de clase no estuvieron del todo ausentes del conflicto político en aquellos países donde los sistemas de partidos se reconfiguraron por el surgimiento de un partido populista o izquierdista basado en la movilización de masas y trabajadores durante la era ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) a mediados del siglo XX. En Argentina, a pesar de que la izquierda permaneció prácticamente desplazada del movimiento obrero, y el marxismo estu-

vo notablemente ausente como referente ideológico, el peronismo cultivó poderosas identidades colectivas que fueron infundidas con contenido de clase, diferenciando claramente entre las élites y las clases populares en la sociedad argentina (Ostiguy, 1997).

Sin embargo, el colapso de ISI y la expansión de la liberalización del mercado a finales del siglo XX socavó la competencia programática en algunos sistemas de partidos, mientras que la potenció en otros. En países como Venezuela, Bolivia y Ecuador, esta coyuntura desencadenó extensos patrones de protesta social que culminaron con la elección de presidentes de izquierda, lo que sumió a los sistemas de partidos en crisis agudas, y eclipsó no sólo a los principales partidos centristas y conservadores, sino también a los principales partidos populistas o de centro-izquierda (Roberts, 2013). Sin embargo, en Argentina la coyuntura crítica neoliberal no dinamitó el sistema de partidos, y a pesar de las intensas movilizaciones sociales de 2001, el Partido Justicialista quedó en pie y fue capaz de renovarse con la elección de Néstor Kirchner, quien se unió al grupo de presidentes de izquierda que rechazaron abiertamente el modelo de libre mercado y dirigieron las políticas públicas en direcciones más estatistas y nacionalistas (Levitsky, & Roberts, 2011).

Según Rossi (2015), el periodo conocido como “giro a la izquierda latinoamericano” significó en Argentina una segunda ola de incorporación económico-social, dentro de una redefinición del escenario sociopolítico del país, producida por la inclusión selectiva de sectores populares en la forma de gobierno después de haber sido excluidos o desincorporados por los regímenes militares autoritarios primero y por las reformas democráticas neoliberales después.

Al mismo tiempo, durante este periodo emergieron nuevos temas de índole moral y social, a raíz de que el gobierno kirchnerista intentó poner en agenda el debate respecto de la ampliación de derechos de minorías y demandas sociales. En el año 2010 se legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo; en 2012 se aprobó una ley de Identidad de Género y también durante este año se debatió arduamente la posibilidad de despenalizar el consumo de marihuana. Asimismo, durante esa década emergieron con fuerza reivindicaciones feministas, que enarbolaron la persistente presentación en el Congreso de proyectos de despenalización del aborto y multitudinarias manifestaciones en contra de la violencia de género. Además, durante esa etapa, la movilización

política y social estuvo a la orden del día. Después de haberse reducido considerablemente a partir de los años setenta, se observó también una expansión significativa de la participación política, especialmente entre los sectores más jóvenes, el sindicalismo y diferentes organizaciones de la sociedad civil (Vázquez *et al.*, 2018).

Aunque la relevancia del conflicto económico-distributivo y, en cierta medida, de clase, fue importante para explicar la división entre peronistas y antiperonistas (Alessandro, 2009), actualmente es necesario analizar las dimensiones de la competencia política en Argentina, tener en cuenta las transformaciones acontecidas desde los noventa en adelante, y pasar por un desgaste de los vínculos programáticos del peronismo durante el gobierno de Menem, hasta la revalorización de los sectores trabajadores, desocupados y ciertas minorías durante el kirchnerismo y la emergencia de nuevos temas de carácter posmaterialistas durante la última década. En tal sentido, la pregunta que este trabajo se hace es hasta qué punto los cambios socioeconómicos y socioculturales que se han descripto anteriormente pasaron a definir y/o redefinir el mapa actitudinal argentino, y cómo éste ha establecido vínculos importantes entre los electores y los partidos políticos, tomando como punto de referencia las elecciones presidenciales de 2015.

Datos y metodología

El mapa actitudinal del electorado argentino

Entre los estudios que abordan la dimensionalidad ideológica en la era democrática y utilizan el eje izquierda-derecha y peronismo-antiperonismo (Ostiguy, 2009, 1997; Llamazares, & Sandell, 2003; Alessandro, 2009), hay consenso en cuanto a concluir que la mirada a la política argentina con una sola dimensión resulta insuficiente, ya que es preciso introducir al menos un eje político-sociocultural que históricamente ha dividido, al menos, a peronistas de no peronistas (Ostiguy, 2009, 1997).

Sin embargo, esos trabajos han abordado las dimensiones de la competencia política y se han enfocado mayormente en los partidos y/o élites políticas, al identificar las principales divisiones que los separan. En cambio, en este trabajo se parte de las líneas de conflicto que hay, en

primer término, en el seno de la opinión pública, para analizar posteriormente cómo dichas divisiones se articulan con las preferencias políticas del electorado.

Para medir la dimensionalidad del espacio político en el plano de la demanda, utilizamos un conjunto de declaraciones que se refieren a preferencias de temas, es decir, declaraciones que apoyan o se oponen a determinadas propuestas de políticas (véase batería de preguntas en el apéndice). Con estos ítems, llevamos a cabo un análisis factorial exploratorio (EFA) que permite agrupar un conjunto de variables en un número menor de dimensiones según la varianza compartida (Yong, & Pearce, 2013). El EFA permite explicaciones parsimoniosas, que examinan la existencia de una estructura actitudinal latente en el nivel de las preferencias políticas. Los datos utilizados provienen del Barómetro de las Américas de LAPOP 2016/2017.²

Los resultados del análisis factorial para el conjunto de datos (véase tabla 1) confirman la presencia de tres factores con suficiente robustez para reflejar tres dimensiones latentes en la opinión pública argentina: una sociopolítica, una sociocultural y una socioeconómica. La primera, la dimensión sociopolítica, explica 35% de la varianza y está compuesta por tres componentes relacionados entre sí: “manifestaciones pacíficas” y “bloqueo de calles” capturan el grado de acuerdo con que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley y utilicen el cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Estas dos preguntas reflejan las tendencias de rechazo o aceptación de distintas modalidades de movilización social. El último componente, “libertades individuales”, es la percepción respecto a la cobertura de derechos de libertad de prensa, la libertad de expresión, libertad de opinar políticamente y derechos humanos. En su conjunto, esta primera dimensión agrupa orientaciones en materia de participación y movilización sociopolítica. De alguna forma, refiere a lo que Coppedge (2012) denomina la dimensión de *contestation* de la democracia, es decir, la posibilidad de la objeción y/o contestación política por parte de la ciudadanía. En términos actitudinales, esta dimensión separa a conformistas, es decir, aquellos que consideran que los tipos de actividades que desafían a las élites, como las protestas callejeras, son formas inapropiadas de comportamiento ruidoso y

² La muestra cuenta con 1 528 casos y fue estratificada por regiones. La encuesta se realizó entre el 10 de marzo y el 28 de mayo de 2017.

Tabla 1. Dimensiones latentes Argentina 2016-2017.
Se consideran las cargas factoriales superiores a 0.3

	<i>Factor 1</i> <i>Dimensión</i> <i>sociopolítica</i>	<i>Factor 2</i> <i>Dimensión</i> <i>sociocultural</i>	<i>Factor 3</i> <i>Dimensión</i> <i>socioeconómica</i>
<i>Resultados de los compo-</i> <i>nentes principales</i>			
Valor propio	1.13	1.06	1.01
Varianza explicada	0.35	0.33	0.32
Varianza acumulada explicada	0.35	0.68	1.00
<i>Cargas de elementos y</i> <i>factores rotados</i>			
Propiedad estatal ppales. industrias	0.14	0.00	0.37
Rol estatal en reducción desigualdad	0.10	0.14	0.62
Rol estatal en provisión de pensiones	0.04	0.07	0.56
Democracia mejor forma de gobierno	-0.12	0.53	0.32
Manifestaciones pacíficas	0.49	0.38	0.13
Bloqueo de calles como protesta	0.74	0.00	0.07
Libertades individuales	-0.38	0.03	-0.01
Derechos homosexuales	0.19	0.44	0.14
Medio ambiente	0.02	0.22	0.02
Aborto	0.00	0.24	0.08
Justificación golpe de Estado	0.04	-0.39	0.01
Gobierno sin Congreso	-0.04	0.37	-0.09
<i>N 1528</i>			

Tabla 1 (continuación). Dimensiones latentes Argentina 2016-2017.
Se consideran las cargas factoriales superiores a 0.3

Kaiser-Meyer-Olkin M.	0.67 (significant level: cut-off of above .50).
Prueba Bartlett	< 2.2e-16
Tucker Lewis Index	0.857
Probabilidad chi cuadrada	177.89
Df.	78
Sig.	< 1.2e-18 (significant level: p < .05)

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.
Fuente: Elaboración propia basada en LAPOP (2016-2017).

perturbador (Norris, & Inglehart, 2019), de aquéllos más contestatarios, es decir, más proclives a aceptar formas de acción colectiva contenciosa. En resumen, esta dimensión sociopolítica se expresa en una distribución de preferencias que va desde los más contestatarios y movilizados, hasta los más conformistas o menos movilizados.

La segunda dimensión es la sociocultural, y en ella convergen componentes relativos al clivaje de valores (Inglehart, 2017, 1997) como la homosexualidad, el aborto, la defensa del medio ambiente, pero también elementos que refieren a actitudes autoritarias. Este factor muestra una escala uniforme con un valor propio de 1.06 y representa 33% de la varianza. A diferencia de México y Chile, donde el eje democrático-autoritario constituye una dimensión en sí misma (Moreno, 2015; Bonilla *et al.*, 2011), en Argentina estos valores aparecen interrelacionadas con temas de carácter social y moral que expresan puntos de vista liberales frente a conservadores. Es decir, aquellos que piensan que la democracia es la mejor forma de gobierno, no justificarían un golpe de Estado en caso de mucha delincuencia ni apoyarían que el presidente gobierne sin el Congreso en tiempos difíciles. Pero además, estos individuos también están a favor de los derechos de los homosexuales y, en menor medida, del aborto y de la protección del medio ambiente

en detrimento del crecimiento económico. En efecto, la orientación autoritaria de esta dimensión refleja un conjunto de valores que, según Norris, & Inglehart (2019) dan prioridad a tres componentes básicos: (1) la importancia de la seguridad frente a los riesgos de inestabilidad y desorden (por ejemplo, delincuencia, inseguridad); (2) el valor de la conformidad del grupo para preservar las tradiciones convencionales (por ejemplo, familia, matrimonio entre hombre y mujer, etcétera), y (3) la necesidad de una obediencia leal hacia los líderes fuertes que protegen al grupo (por ejemplo, presidente fuerte).

La ausencia de un eje autónomo en términos democracia-autoritarismo encuentra explicación en el hecho de que, según Hawkins *et al.* (2010), al menos hasta fines del siglo xx, las divisiones partidistas sobre una división de régimen han sido efímeras en aquellos sistemas de partidos más institucionalizados como el argentino, que habían experimentado, previamente a los gobiernos dictatoriales, un periodo de normalidad en cuanto a la competencia electoral entre fuerzas políticas, que se articulaban en torno a un conflicto económico-distributivo como consecuencia de las políticas de incorporación durante la era ISI. Sin embargo, a pesar de que los ítems “justificación golpe de Estado” y “gobierno sin Congreso” no reflejen un conflicto continuo sobre los méritos de la democracia, su presencia constituye un síntoma de valores autoritarios frente a problemáticas que los gobiernos constitucionales no han podido solucionar, principalmente derivadas de la violencia y la inseguridad ciudadana (Kurtenbach, & Scharpf, 2018), anclados en un mensaje de “ley y orden” por parte de fuerzas conservadoras de derecha.

En este caso, la conjunción de los componentes que conforman ese factor se asemeja mucho a la dimensión GAL-TAN, etiqueta acuñada por Hooghe *et al.* (2002) para Europa occidental, expresada en un continuum en el que el polo GAL representa las actitudes “*green, alternative and libertarian*” (verdes, alternativas y libertarias), mientras que el polo TAN, combina el apoyo a los valores “*traditional, authoritarian and nationalist*” (tradicionales, autoritarios y nacionalistas). No obstante, el término no sería el más adecuado en el caso argentino al estar ausente el componente nacionalista que refleja sentimientos de rechazo a la inmigración y defensa de la comunidad nacional (Hooghe *et al.*, 2002).³ Por tanto, para esta

³ Desafortunadamente, esta variable no pudo incluirse en el análisis factorial exploratorio debido a la que la base de datos utilizada correspondiente al estudio de LAPOP-Argentina

dimensión adoptamos la etiqueta “libertario/autoritario” de Kitschelt (1994, 1995), la cual define una distribución de preferencias que va desde los más libertarios, con posiciones prodemocráticas pero también a favor de los derechos homosexuales, el aborto y la defensa del medio ambiente, hasta los más autoritarios que expresan las actitudes opuestas, es decir, presentan actitudes menos democráticas y más conservadoras en temas de índole moral y social.

Por último, la tercera dimensión es la socioeconómica y explica 32% de la varianza. Está conformada, por una parte, por el énfasis en la propiedad estatal contra la privada de las principales empresas e industrias del país, y por otra, por la preferencia de que el Estado debe hacerse responsable de la igualdad de ingresos y seguridad social contra la idea de que los individuos deben hacerse responsables por sí mismos (Roosma *et al.*, 2013). Estos tres ítems definen una distribución de preferencias que va desde los más partidarios de un rol activo del Estado en la economía, incluso aquellos que prefieren un Estado menos intervencionista y son más proclives a un modelo de libre mercado.

En suma, tres dimensiones dan forma al mapa de la opinión pública argentina: una sociopolítica que despliega un eje de actitudes contestatarias frente a conformistas, una sociocultural que define una polaridad entre libertarios frente a autoritarios, y finalmente, una división socioeconómica entre posiciones estatistas frente a las de libre mercado. Para los ítems seleccionados, esos tres factores explican un porcentaje de variación muy semejante.

Ahora bien, las orientaciones en las dimensiones sustantivas en áreas de políticas específicas contribuyen al mismo tiempo al significado de la izquierda y la derecha, es decir, tienden a asociarse a posiciones en una superdimensión ideológica más abarcadora (Benoit, & Laver, 2006, 2007). Con el objetivo de saber cómo influyen las dimensiones ideológicas identificadas anteriormente en las posturas de izquierda y derecha del electorado argentino, desarrollamos un modelo de regresión lineal múltiple (véase tabla 5 en apéndice). Al controlarse por las variables sexo, edad y educación, el modelo muestra que, en efecto, las orientaciones tanto en la dimensión sociopolítica como sociocultural explican de manera significativa las posturas de izquierda y derecha de los argen-

tinios; sin embargo, las preferencias de carácter socioeconómico no están claramente cristalizadas en la autodefinición ideológica de los votantes. Las posiciones de izquierda son más contestatarias y más libertarias, como indica el signo negativo de los coeficientes para cada variable. Por su parte, las posiciones de derecha son más conformistas y autoritarias.

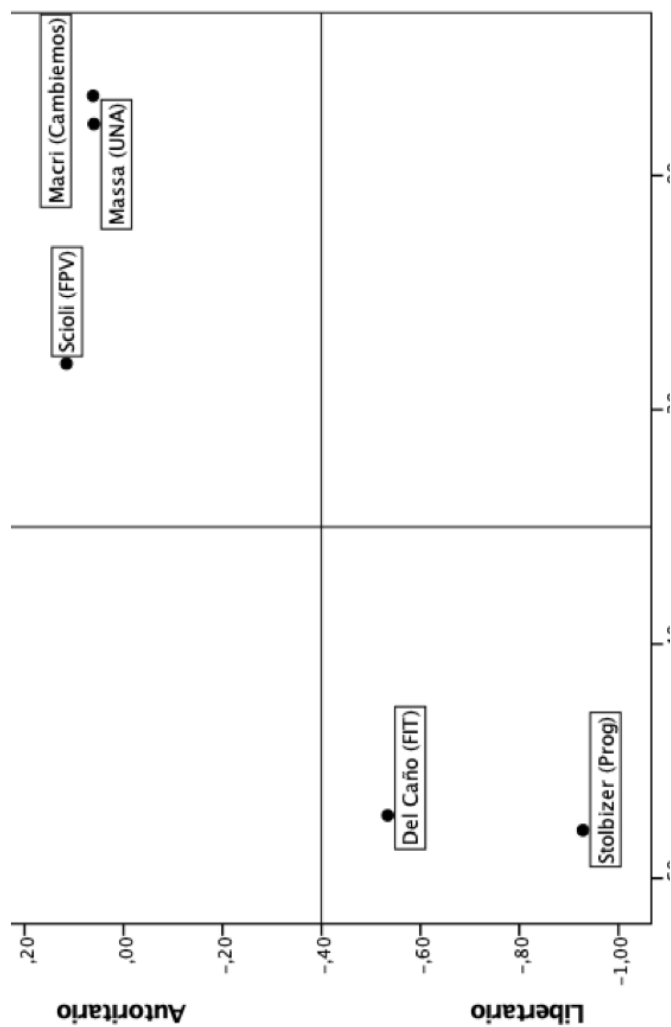
Mapa de votantes en las dimensiones de conflicto

Las siguientes figuras permiten ubicar las posiciones promedio de los votantes de los diferentes partidos en una representación bidimensional. La figura 1 traza las posiciones de los votantes en las dimensiones sociocultural y socioeconómica. En un extremo, los votantes de Stolbizer (Progresistas) y Del Caño (FIT) se ubican en el cuadrante de las posiciones favorables al Estado y libertarias, mientras que, en el extremo opuesto, se colocan los votantes de Macri, Massa y Scioli con actitudes más favorables al mercado y autoritarias.

Los siguientes gráficos muestran la posición promedio de los votantes en la dimensión sociopolítica en combinación con las dimensiones sociocultural y económica. Tanto en la figura 2 como en la 3, los votantes del FPV muestran un carácter “anómalo” al ubicarse en el cuadrante de orientaciones contestatarias y, al mismo tiempo, antilibertarias (figura 2) e, inesperadamente, promercado (figura 3). Mientras tanto, para los restantes grupos de votantes se mantiene la asociación entre las actitudes contestatarias y estatistas (FIT y Progresistas), y, en el cuadrante opuesto, conformistas y promercado (votantes de Macri y Massa).

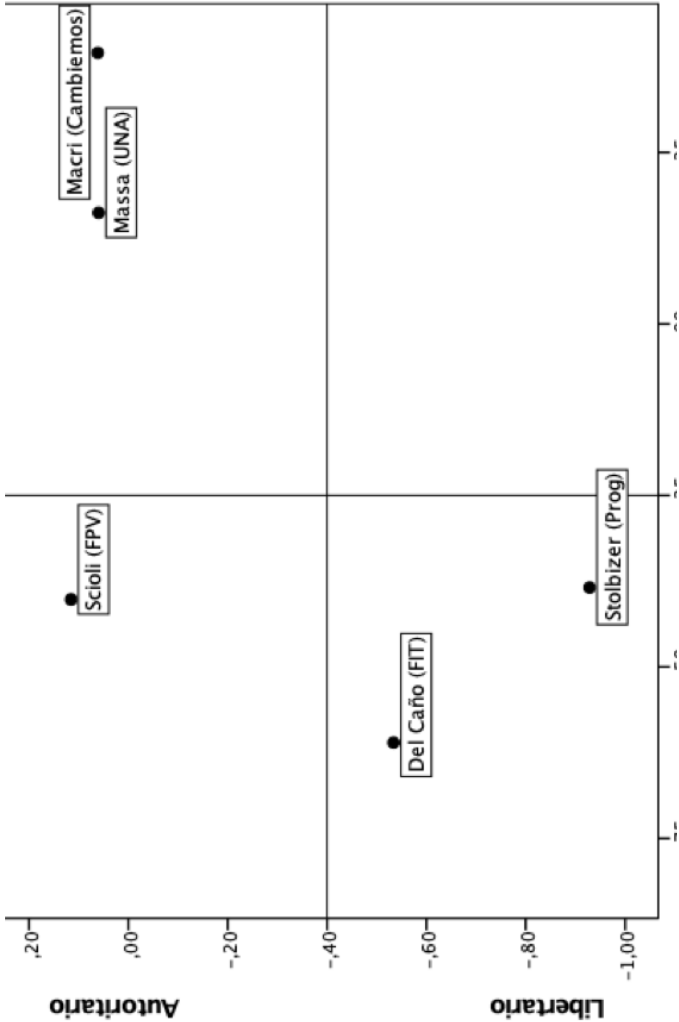
La disposición de las figuras 2 y 3 sugiere que las actitudes en la dimensión sociopolítica para el caso de los votantes de Scioli (FPV) se desvían de la lógica esperada en el sentido de que estas preferencias no se articulan espacialmente con las otras dimensiones en la misma dirección, es decir, que el hecho de que el votante del FPV tienda a exhibir orientaciones contestatarias, no significa que también se oriente hacia actitudes estatistas y libertarias.

Figura 1. Posiciones medias de los votantes en las dimensiones sociocultural y socioeconómica



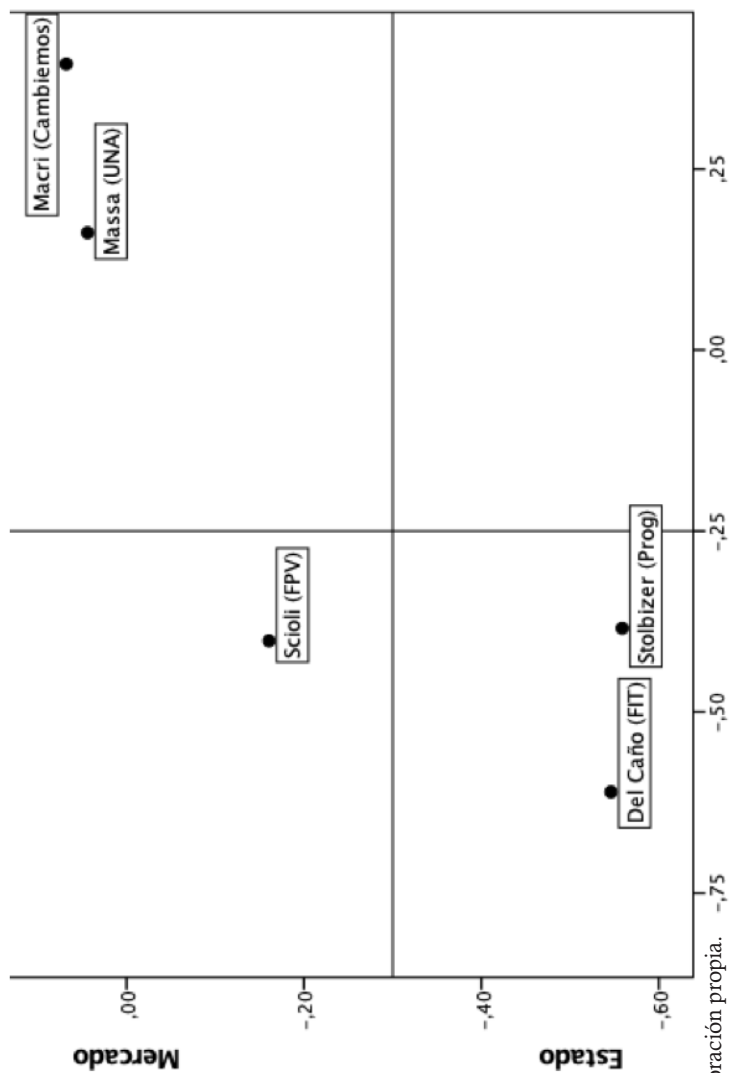
Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Posiciones medias de los votantes en las dimensiones sociocultural y sociopolítica



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Posiciones medias de los votantes en las dimensiones socioeconómica y sociopolítica



Fuente: Elaboración propia.

El impacto de las dimensiones sobre el voto

A continuación se analizan las implicaciones electorales de las tres dimensiones identificadas anteriormente. El objetivo es examinar no sólo si las dimensiones actitudinales son importantes en la elección partidista, sino también cuál es la distribución de preferencias que impulsa el voto por un partido o candidato en comparación a otro.

Los estudios sobre el conflicto económico-distributivo en América Latina han demostrado que, a finales del siglo XX, en países como Argentina –que fueron relativamente “tempranos” en su desarrollo económico y habían adoptado políticas de bienestar social relativamente abarcadoras durante el periodo ISI–, el electorado fue capaz de cristalizar sus preferencias en torno a logros político-económicos específicos, por tanto, existía competencia programática: estructurada en gran medida, pero no exclusivamente, por preferencias rivales hacia las políticas económicas y redistributivas (Kitschelt *et al.*, 2010).

No obstante, durante el periodo que se extendió en Argentina desde 1976 hasta aproximadamente 2003, esas estructuras de clivajes semiestratificadas se vieron socavadas por la lógica individualizadora de la era neoliberal, la cual erosionó las divisiones de clase a lo largo de sus distintas dimensiones (Roberts, 2002). Las políticas de ajuste adoptadas en los años ochenta y noventa por los partidos populistas o de centro-izquierda, como el Partido Justicialista (peronismo) en la Argentina, provocaron secuencias reactivas desestabilizadoras a medida que la oposición social a la liberalización del mercado se intensificaba en el periodo posterior (Roberts, 2013). En algunos casos, la resistencia social se expresó en movimientos de protesta masiva que desafiaron a toda la clase política y que finalmente dieron lugar a alternativas populistas e izquierdistas más radicales y extrasistémicas (Madrid, 2010), tales como el caso del chavismo en Venezuela o Evo Morales en Bolivia. No obstante, en Argentina, aunque el peronismo fue el partido gobernante cuando se llevaron a cabo las políticas neoliberales más agresivas, la alternativa que surgió más tarde derivó de una facción inclinada a la izquierda (Frente para la Victoria) dentro del propio peronismo. Al menos durante los primeros años de kirchnerismo –al igual que en otros países latinoamericanos en los que se produjo un giro a la izquierda–, se atendieron las demandas de las protestas sociales, principalmente las provenientes de los desempleados

y los movimientos obreros. En general, el peronismo ha sido clasificado como un partido de base obrera (*labor-based party*) que, a pesar de tornarse bastante heterogéneo en el plano ideológico, ha mantenido en el tiempo un núcleo de apoyo del sector gremial, trabajadores y otros sectores desfavorecidos con una enorme capacidad de movilización político-social (Levitsky, 2003). En este sentido, se espera que:

H1: La dimensión sociopolítica tenga un efecto mayor que la dimensión socioeconómica en el voto.

Además, comparativamente entre partidos, esperamos que:

H2: En comparación con Macri (Cambiamos), el apoyo electoral de los otros partidos/candidatos esté más fuertemente asociado a las posiciones contestatarias de la dimensión sociopolítica.

H3: En comparación con Macri (Cambiamos), el apoyo electoral de los otros partidos/candidatos esté más fuertemente asociado a las posiciones pro-Estado de la dimensión socioeconómica.

Por otro lado, en lo que respecta a valores autoritarios, Hawkins; Kitschelt, & Llamazares (2010) demostraron que en países como Argentina, con largas trayectorias de competencia electoral y desarrollo de sistemas de partidos previos a la etapa de gobiernos dictatoriales, las divisiones en torno al autoritarismo son en su mayoría retrospectivas y no reflejan un conflicto continuo sobre los méritos de la democracia. Asimismo, en lo que concierne a la idea de que el gobierno debe ser una autoridad moral fuerte en oposición a los valores libertarios que amenazan las tradiciones y el orden público, Rosas (2010) afirma que, al menos entre la élite, las cuestiones morales no han tenido históricamente un papel predictivo en la estructuración de la competencia partidaria. En resumen, al extra-polar algunas pistas que proporcionan los hallazgos a nivel de élite, la expectativa es que:

H4: La dimensión sociocultural tenga un efecto menor que la dimensión sociopolítica y socioeconómica en el voto.

Comparativamente entre partidos, se espera que:

H5: En comparación con Macri (Cambiemos), el apoyo electoral de los otros partidos/candidatos esté más fuertemente asociado a las posiciones libertarias de la dimensión sociocultural.

Variables y modelos

El triunfo de Macri en las elecciones presidenciales de 2015 marcó el fin de 12 años de kirchnerismo para inaugurar un gobierno de centro-derecha. Mauricio Macri, candidato del sector empresarial privado, se convirtió en presidente tras una votación en la que ganó por tres puntos porcentuales frente a la fórmula oficial peronista del Frente para la Victoria (FPV), encabezada por Daniel Scioli. Sin embargo, en la primera vuelta el FPV ganó la elección con 37% de los votos. Macri, que se postuló por la coalición electoral de centro-derecha Cambiemos, integrada por el PRO⁴ (Propuesta Republicana), la UCR (Unión Cívica Radical) y la CC (Coalición Cívica), obtuvo 34% de los votos. El tercer candidato más votado fue Sergio Massa –candidato también peronista que formó parte del gobierno kirchnerista hasta 2013–, por la coalición UNA (Unidos por una Nueva Alternativa) que logró alcanzar 21% de los votos en las elecciones generales. Por último, Nicolás del Caño del FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores) obtuvo 3.23% de los votos, y Margarita Stolbizer (Progresistas), 2.51%. Para examinar los correlatos actitudinales de la elección partidista, se realiza una regresión logística multinomial, designando a “Macri (Cambiemos)” como la categoría de base. Ello permitirá observar qué tipos de actitudes tienen más probabilidades de votar por el FPV, UNA, FIT y Progresistas, que por la principal alianza de oposición al kirchnerismo. Se utiliza la siguiente pregunta como la variable dependiente: “¿A quién votó usted como presidente en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales de octubre de 2015?”⁵ Las respuestas han sido recodificadas en los siguientes grupos de votantes: 1 “Macri (Cambiemos)”, 2 “Scioli (FPV)”, 3 “Massa (UNA)” y 4 “Del Caño (FIT)/

⁴ El PRO (Propuesta Republicana) es un partido local creado en 2007 para competir en las elecciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁵ Extraída también de LAPOP (2016-2017).

Tabla 2. Frecuencia de respuestas de recuerdo del voto en las elecciones presidenciales de 2015

Vote	N	Porcentaje	Porcentaje válido
Mauricio Macri ☐ (Cambiemos)	400	26.2	40.9
Daniel Scioli (FPV)	354	23.2	36.2
Sergio Massa (UNA)	111	7.3	11.3
Nicolás del Caño (FIT)	18	1.2	1.8
Margarita Stolbizer (Progresistas)	15	1.0	1.5
Otros	80	5.2	4.3
Total	978	64.1	4
No sabe/ no responde/ninguno	550	35.9	
Total	1 528	100	

Fuente: LAPOP (2016-2017).

Stolbizer (Progresistas)”.⁶ Los otros partidos, votos en blanco y nulos, son etiquetados como “otros”. Las respuestas de las personas que no respondieron, dijeron que no sabían, o dijeron que no votarían por ningún partido o candidato, se consideran perdidas.

Las principales variables independientes son las tres dimensiones actitudinales (sociopolítica, sociocultural y socioeconómica). A estos factores, que son de interés primordial para el trabajo, se añade un conjunto de variables de control: edad, género, educación, ingresos,⁷ evaluación sociotrópica y egotrópica de la economía⁸ e ideología en la escala izquierda-derecha.⁹

Resultados

Las hipótesis se prueban en cuatro modelos diferentes, a medida que se van incorporando variables de control. El modelo inicial pone a prueba las bases de apoyo socioeconómico y sociodemográfico. Como puede verse en el modelo 1 de la tabla 3, la edad y la educación son significativas en la probabilidad de votar por Scioli, con un margen de error inferior a 0.05. Los votantes de Scioli se diferencian de los de Macri en que son menos educados y más jóvenes que estos últimos. La edad también es relevante en la probabilidad de votar por Massa y FIT/Progresistas, al ser los votantes de ambos, más jóvenes que los de Macri. Por otro lado,

⁶ Cabe aclarar que existen diferencias ideológicas entre el FIT y Progresistas: mientras que el primero es un partido de izquierda, con una afiliación marxista, el segundo es una fuerza que podríamos denominar liberal-social y/o de centro en términos ideológicos. Sin embargo, las pocas observaciones que cada uno presenta por separado obligan a sumar los votos de Del Caño (Frente de Izquierda) y Stolbizer (Progresistas) en una sola categoría con el fin de no perder datos.

⁷ Las respuestas de ingresos se han recodificado en dos categorías con base en la media entre “sin ingresos hasta 10 000 dólares” y “10 001 dólares hasta más de 40 000 dólares” mensuales. La educación también se recodificó en dos categorías: “estudios básicos”, que incluye la escuela primaria y secundaria, y “estudios superiores”, que incluye los estudios universitarios y los estudios superiores no universitarios. La escuela secundaria se considera básica porque este nivel educativo está suficientemente cubierto en la Argentina por el cumplimiento obligatorio. La edad se mantiene como variable continua, y el género, que se codifica como 1 para hombres y 2 para mujeres, también se incluye en la ecuación.

⁸ Las preguntas son: “¿Considera que la situación económica del país/su situación económica actual, es mejor, igual o peor que hace doce meses?”.

⁹ La escala de respuestas es de 1 a 5, donde 1 es la extrema izquierda y 5 la extrema derecha.

Tabla 3. Estimaciones de parámetros para la regresión logística multinomial del recuerdo de voto en Argentina, elecciones 2015 (errores estándar entre paréntesis, categoría de referencia: Macri-Cambios)

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
SCIOLI				
Intercepto	1.258** (0,409)	1.224** (0,467)	-5.383*** (0.812)	-4.983*** (0.943)
Sexo	0.014 (0,149)	-0.045 (0,164)	-0.144 (0.186)	-0.158 (0.198)
Edad	-0.01* (0,005)	-0.00 (0.005)	0.006 (0.006)	0,008 (0.006)
Educación	-0.463* (0,165)	-0.693** (0.191)	-0.413* (0.219)	-0.269 (0.232)
Ingresos	-0.17 (0,094)	-0.137 (0.104)	-0.114 (0.119)	-0.085 (0.126)
Sociopolítica		1.263*** (0.118)	0.902 *** (0.131)	0.788*** (0.139)
Sociocultural		0.135 (0.118)	0.249 (0.134)	0.271 (0.144)
Socioeconómica		0.218* (0.113)	0.154 (0.124)	0.189 (0.132)
Sociotrópico			1.749 *** (0.201)	1.707*** (0.210)
Egotrópico			0.619*** (0.151)	0.703*** (0.160)
Ideología				-0.267** (0.1)

Tabla 3 (continuación). Estimaciones de parámetros para la regresión logística multinomial del recuerdo de voto en Argentina, elecciones 2015 (errores estándar entre paréntesis, categoría de referencia: Macri-Cambienos)

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
MASSA				
Intercepto	-0.03 (0.596)	-0.147 (0.628)	-2.074*** (0.855)	-2.112*** (1.059)
Sexo	0.023 (0.218)	0.031 (0.221)	-0.064 (0.228)	0.027 (0.25)
Edad	-0.019** (0.007)	-0.014 (0.007)	-0.0107 (0.007)	-0.011 (0.008)
Educación	-0.225 (0.237)	-0.235 (0.249)	-0.192 (0.260)	-0.078 (0.280)
Ingresos	-0.098 (0.139)	-0.057 (0.142)	-0.037 (0.146)	-0.000 (0.159)
Sociopolítica		0.562*** (0.156)	0.410*** (0.165)	0.371*** (0.179)
Sociocultural		-0.117 (0.156)	-0.019 (0.163)	0.054 (0.180)
Socioeconómica		0.055 (0.148)	0.067 (0.153)	-0.009 (0.165)
Sociotrópico			0.663*** (0.185)	0.765*** (0.209)
Egotrópico			0.104*** (0.179)	0.115*** (0.194)
Ideología				-0.225 (0.128)
FIT / PROG.				
Intercepto	-2.815* (1.111)	-2.169* (1.139)	-4.130*** (1.496)	-2.881*** (1.711)

Tabla 3 (continuación). Estimaciones de parámetros para la regresión logística multinomial del recuerdo de voto en Argentina, elecciones 2015 (errores estándar entre paréntesis, categoría de referencia: Macri-Cambienos)

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Sexo	0.188 (0.377)	0.134 (0.382)	0.046 (0.402)	0.102 (0.413)
Edad	-0.04** (0.014)	-0.037** (0.015)	-0.044** (0.016)	-0.043* (0.017)
Educación	1.436*** (0.418)	0.923* (0.438)	1.041 (0.453)	1,046* (0.462)
Ingresos	-0.325 (0.244)	-0.465 (0.257)	-0.497 (0.268)	-0.414 (0.271)
Sociopolítica		1.114*** (0.248)	1.005*** (0.267)	0.723*** (0.284)
Sociocultural		1.134** (0.380)	1.239** (0.393)	1.313** (0.408)
Socioeconómica		0.167 (0.286)	0.119 (0.296)	0.231 (0.317)
Sociotrópico			0.142 (0.341)	0.160*** (0.355)
Egotrópico			0.800*** (0.347)	0.812*** (0.356)
Ideología				-0.559* (0.231)
Número de casos	961	873	761	667
Pseudo R2 (Nagelkerke)	.078	.265	.459	0.611
Desviación residual	1923.56	1747.12	1522.02	1335.82

* p < .05, ** p < .01, *** p < .001

Fuente: Elaboración propia.

la educación tiene un importante efecto en la probabilidad de votar por FIT/Progresistas.

En lo que concierne a las dimensiones, la primera predicción (H1) se confirma, ya que se encuentra que la dimensión sociopolítica tiene un efecto sustancialmente mayor en el voto que la dimensión socioeconómica en los tres modelos que ponen a prueba el voto actitudinal, al controlar por la evaluación de la economía y la ideología. Comparativamente, el coeficiente positivo de la dimensión sociopolítica y socioeconómica confirma que los individuos más contestatarios y más favorables al Estado tienen mayor probabilidad de votar por Scioli, Massa, FIT y Progresistas (H2 y H3).

Los resultados para la dimensión sociopolítica, tomando como referencia a los dos candidatos más votados de la elección (Scioli y Macri), muestran que cuanto más tiende un votante hacia actitudes contestatarias, mayor es la probabilidad de haber votado por Scioli, mientras que cuanto más tiende un votante a rechazar ese tipo de valores e inclinarse hacia valores “conformistas”, mayor es la probabilidad de haber votado por Macri. Esto revela que más que las orientaciones concretas de política económica, lo que distinguió a los dos grandes bloques de votantes (peronismo y antiperonismo) fue un eje de corte sociopolítico relacionado a valoraciones en torno al ejercicio de la movilización social, que dividió al electorado entre “contestatarios y conformistas”, al ser estos últimos aquellos que identificarían al FPV con el ejercicio excesivo de ese tipo de participación política y, por tanto, están más dispuestos a apoyar una opción política que represente mayores limitaciones en ese sentido.

Por último, la expectativa sobre un efecto menor de la dimensión sociocultural en el voto (H4) se confirma en el caso de Scioli y Massa en comparación a Macri, pero se rechaza para FIT y Progresistas, ya que se encuentra un efecto positivo para estas dos fuerzas políticas en comparación a Cambiemos en todos los modelos (con un margen de error menor a 0.01). Se confirma así la última hipótesis (H5), es decir, que cuanto más se orienta un votante hacia actitudes libertarias, mayor es la probabilidad de votar por FIT y Progresistas, y menos por Macri, cuyos votantes están más inclinados hacia actitudes autoritarias. Esto parece lógico en el sentido de que ambas fuerzas políticas, FIT y Progresistas, aunque minoritarias, representan el espacio más progresista de toda la oferta partidaria.

Cabe resaltar que los efectos de las dimensiones actitudinales en el voto se mantienen al controlar por las variables sociodemográficas, por la evaluación de la economía y por la ideología. En el modelo 3 podemos observar que aunque la evaluación positiva (egotrópica y sociotrópica) de la economía es significativa en el voto por Macri, la dimensión sociopolítica sigue siendo un claro predictor del voto, con un margen de error inferior a 0.001. El modelo 4 muestra que la ideología influye en el voto de Scioli y FIT/Progresistas en oposición a Macri, pues se trata de los que más se posicionan hacia la izquierda, los más propensos a votar por los primeros. Sin embargo, la dimensión sociopolítica sigue siendo un fuerte predictor del voto para todos los candidatos, y también la dimensión sociocultural para FIT/Progresistas en comparación con Macri.

Conclusión e implicaciones

Este trabajo adopta un enfoque sociológico para abordar la multidimensionalidad política identificada en las líneas de conflicto latentes que impregnan la sociedad, y analizar sus consecuencias en la competencia electoral. Para responder a la pregunta sobre cuáles son las divisiones latentes que estructuran la opinión pública argentina, se realizó un análisis factorial exploratorio que identificó tres dimensiones latentes, sociopolítica, sociocultural y socioeconómica, las cuales definen una distribución de preferencias a torno a las polaridades “Contestatario-Conformista”, “Libertario-Autoritario” y “Estado-Mercado”, respectivamente. Además, las orientaciones en las dimensiones sociopolítica y sociocultural tienden a asociarse a posiciones ideológicas en el eje izquierda-derecha. Se encuentra que esas temáticas dividen a la opinión pública argentina, pero esto no necesariamente significa que contribuyan a explicar el comportamiento electoral. Por tanto, el siguiente paso fue examinar si las dimensiones tenían o no un efecto en las preferencias partidarias de los encuestados.

Al controlar por variables sociodemográficas, percepción de la economía e ideología, las preferencias en la dimensión sociopolítica son las más determinantes en el voto. El perfil del votante de Macri es claramente un conformista en términos de movilización político-social, mientras que el votante peronista (Scioli-Massa) y la izquierda (FIT/Progresistas) tiende

hacia un perfil más contestatario. Esta dimensión constituye el predictor más potente para explicar el voto en las elecciones de 2015. Aquellos que votaron por el candidato de centro-derecha con mayores posibilidades de ganarle al kirchnerismo gobernante, se caracterizan por estar en contra de las movilizaciones sociales de todo tipo y de mayores libertades para la expresión de ideas. Adicionalmente, en la dimensión sociocultural los votantes de Macri o Cambiemos también muestran rasgos autoritarios en comparación con los votantes del FIT y Progresistas, que se encuentran más orientados a posiciones libertarias.

Por otro lado, la constatación de la hipótesis sobre la debilidad de la dimensión socioeconómica como determinante del voto pone en cuestión hallazgos previos que habían coincidido en que, hasta fines del siglo XX, en Argentina existía una profunda división económica distributiva (Rosas, 2010; Gramacho, & Llamazares, 2007; Huber, & Inglehart, 1995). En efecto, una coyuntura crítica como el viraje del Partido Justicialista hacia políticas contrarias a sus principios programáticos iniciales puede haber debilitado la capacidad de la división socioeconómica para articular preferencias político-partidarias. En ocasiones, las divisiones sociales no siempre se traducen en divisiones políticas (Kitschelt, 2007) y, en este caso, aunque la dimensión socioeconómica capta 32% de la varianza explicada en el análisis factorial, no es importante para explicar el voto al menos en las elecciones de 2015. No obstante, esto no quiere decir que tal dimensión no pueda activarse en otra elección, puesto que los temas primordiales de conflicto y competencia que se desarrollan durante procesos puntuales son temporales, es decir, pueden variar en el tiempo y desplazar su centralidad hacia otros cuestionamientos.

Por tanto y para responder a la pregunta sobre el papel que tienen las actitudes hacia valores sociales y culturales en la elección partidista, la conclusión más significativa es que ni las preferencias económicas ni los temas de orden y moral fueron decisivos en las orientaciones de los votantes en la elección presidencial de 2015. Lo que determinó la elección entre las dos opciones políticas más votadas, Scioli y Macri –peronismo y anti-peronismo–, fue estar en contra o a favor de un conjunto de actitudes que este trabajo engloba bajo la etiqueta sociopolítica, que configuran una distribución de preferencias en torno a actitudes contestatarias frente a actitudes conformistas, y tienen que ver con preferencias

basadas en la aceptación de formas de acción colectiva contenciosa como la movilización y la protesta social. A pesar de que durante los noventa el peronismo experimentó una profunda transformación en la que sustituyó sus vínculos de masas con sectores sindicales y de trabajadores por organizaciones territoriales basadas en el patronazgo, podemos constatar que esa fuerza política siguió articulando unas preferencias relacionadas con la importancia de la movilización social. Esto puede deberse, en parte, a que durante el periodo posneoliberal, como señalan Levitsky, & Roberts (2011), la administración de los Kirchner estableció sólidas alianzas con actores de base popular como los principales sindicatos y organizaciones de desocupados, así como con importantes movimientos sociales de base comunitaria.

Si el colapso de ISI y la transición al neoliberalismo constituyó una coyuntura crítica que produjo un delineamiento programático en países como Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, cabe preguntarse qué significó el periodo posneoliberal en estos términos. Mientras que el espacio político que quedó vacante hacia la centro-izquierda fue ocupado por nuevos contendientes populistas o de izquierda en el caso de Bolivia, Venezuela o Ecuador, en el caso argentino ese movimiento fue protagonizado por una facción de izquierda del propio peronismo, que ofreció una oposición más contundente al modelo neoliberal (Roberts, 2013) y orientó el modelo económico en una dirección más estatista y nacionalista. Sin embargo, el conflicto socioeconómico no parece haberse reforzado, cristalizando electorados en este sentido. Una explicación a ello es ofrecida por Levitsky y Roberts (2011), para quienes la administración de los Kirchner, dentro del marco temporal de la irrupción de la izquierda en América Latina, se ubica en un punto intermedio en términos del nivel de radicalización de políticas desafiantes al *establishment* económico.

Para saber qué quieren los votantes, y qué conjunto de actitudes se relacionan con su voto, es necesario comprender cómo se articulan programáticamente sus preferencias con sus elecciones partidistas. Allí donde los votantes elijan en función del paquete de políticas públicas más cercano a sus preferencias que les ofrezca un partido político, podemos decir que existe algún nivel de estructuración programática de la competencia política. Una parte importante de las conclusiones de este trabajo son congruentes con el patrón establecido por Roberts (2013) para el conjunto de países

donde las reformas estructurales neoliberales fueron llevadas a cabo por un partido de base –laboral o populista, deteriorando, por consiguiente, la capacidad del conflicto económico-distributivo para articular vínculos programáticos–. En este sentido, queda abierta la pregunta sobre hasta qué punto otros sistemas de partidos de la región con fuerzas políticas de carácter populista y de base-laboral, pueden estar eclipsando las preferencias programáticas en las otras dimensiones de conflicto.

Asimismo, cabría preguntarse si la preeminencia de la dimensión sociopolítica para explicar el voto constituye un correlato de los rasgos idiosincrásicos argentinos, materializado, en este caso, en el progresivo cansancio social frente a la politización y movilización promovida durante los doce años del ciclo kirchnerista, o si esta dimensión y sus efectos en el voto pueden viajar al análisis de otros momentos finales de los ciclos populistas de izquierda en la región. Al mismo tiempo, otra pregunta que surge de las conclusiones de este trabajo es si los gobiernos de derecha y centro-derecha que sucedieron a los gobiernos de izquierda a partir de 2015 interpretaron correctamente las preferencias programáticas de sus propios votantes. Es decir, en el caso argentino los votantes de Macri demandan menos movilización social, pero Cambiemos parece haber leído los resultados como una demanda o, al menos, una habilitación para reformas económicas de libre mercado y para desplegar su propia versión de politización de la vida social. Tal vez pueda encontrarse ahí una clave para el desencanto social con el gobierno de Cambiemos y su derrota electoral en 2019.

Responder a estos interrogantes exigirá el desarrollo de futuras investigaciones. Una vía posible es profundizar en el caso de estudio por medio de un análisis longitudinal hacia atrás para averiguar si las divisiones del mapa actitudinal encontrado en este punto, son nuevas o han existido siempre. También es una tarea pendiente identificar las características sociodemográficas determinantes que condicionan la ubicación de los individuos en cada dimensión de conflicto. Por otro lado, las categorías analíticas elaboradas aquí aspiran a servir de base para estudios comparados de este tipo, en tanto resulta necesario analizar en qué medida los hallazgos responden a características y procesos específicos del propio país o si, por el contrario, es posible detectar patrones de distribución de preferencias y estructuración programática en el ámbito regional latinoamericano en grupos de sociedades similares.

Referencias

- Alcántara, Manuel, & Rivas, Cristina (2007). Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y Gobierno*, 14(2), 349-390.
- Alcántara, Manuel, & Llamazares, Iván (2006). Los partidos de derecha en los legislativos latinoamericanos. En Alcántara, Manuel, *Políticos y política en América Latina* (pp. 343-366). Madrid: Fundación Carolina-Siglo XXI Ediciones España.
- Alessandro, Martín (2009). Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005). *SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 3(3), 581-614.
- Benoit, Kennet, & Laver, Michael (2012). The dimensionality of political space: Epistemological and methodological considerations. *European Union Politics*, 13(2), 194-218. <https://doi.org/10.1177/1465116511434618>
- Benoit, Kennet, & Laver, Michael (2007). Estimating party policy positions: Comparing expert surveys and hand-coded content analysis. *Electoral Studies*, 26(1), 90-107. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2006.04.008>
- Benoit, Kennet, & Laver, Michael (2006). *Party policy in modern democracies*. Londres: Routledge.
- Bonilla, Claudio; Carlin, Ryan; Love, Gregory, & Méndez, Ernesto (2011). Social or political cleavages? A spatial analysis of the party system in post-authoritarian Chile. *Public Choice*, 146(1-2), 9-21.
- Collier, Ruth, & Collier, David (1991). *Shaping the political arena. Critical Junctures, Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Coppedge, Michael (2012). *Democratization and research methods*. New York: Cambridge University Press.
- De Vries, Catherine, & Hobolt, Sara (2012). When dimensions collide: The electoral success of issue entrepreneurs. *European Union Politics*, 13(2), 246-268. <https://doi.org/10.1177/1465116511434788>
- De Vries, Catherine, & Marks, Gary (2012). The struggle over dimensionality: A note on theory and empirics. *European Union Politics*, 13(2), 185-193. <https://doi.org/10.1177/1465116511435712>

- Freidenberg, Flavia, & Došek, Tomás (2012). ¿Qué divide a los políticos? Actitudes, valores y preferencias de los diputados en México (1994-2012). *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, (11), 135-157.
- Gramacho, Wladimir, & Llamazares, Iván (2007). Ideología y preferencias de intervención económica estatal entre los diputados latinoamericanos. *Documentos CIDOB América Latina*, (18), 5-26.
- Häusermann, Silja, & Kriesi, Hanspeter (2015). What do voters want? Dimensions and configurations in individual-level preferences and party choice. En Beramendi, Pablo, *The Politics of Advanced Capitalism* (pp. 202-230). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hawkins, Kirk; Kitschelt, Herbert, & Llamazares, Iván (2010). Programmatic Structuration around Religion and Political Regime. En Kitschelt, Herbert et al., *Latin American Party Systems* (pp. 236-278). Cambridge: Cambridge University Press.
- Henjak, Andrija (2010). Political Cleavages and Socio-economic Context: How Welfare Regimes and Historical Divisions Shape Political Cleavages. *West European Politics*, 33(3), 474-504.
- Hooghe, Liesbet; Marks, Gary, & Wilson, Carole (2002). Does left/right structure party positions on European integration? *Comparative Political Studies*, 35(8), 965-989.
- Huber, John, & Inglehart, Ronald (1995). Expert interpretations of party space and party locations in 42 societies. *Party Politics*, 1(1), 73-111.
- Inglehart, Ronald (2017). The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society. En Dalton, Russel J., & Flanagan, Scott E. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies* (pp. 25-69). Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald, & Welzel, Christian (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press.
- Inglehart, Ronald (1997). *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1990). *Values, ideology, and cognitive mobilization in new social movements*. Boca Raton: Taylor & Francis.

- Kitschelt, Herbert (2018). Party systems and radical right-wing parties. En Rydgren, Jens (Ed.). *The Oxford Handbook of the Radical Right* (pp. 166-199). New York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274559.013.9>
- Kitschelt, Herbert; Hawkins, Kirk; Luna, Juan Pablo; Rosas, Guillermo, & Zechmeister, Elizabeth (2010). *Latin American party systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert (2007). Party Systems. En Boix, Carles, & Stokes, Susan, C. (Eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 522-545). New York: Oxford University Press.
- Kitschelt, Herbert, & Wilkinson, Steven (2007). *Patrons, clients, and policies: Patterns of democratic accountability and political competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert, & McGann, Anthony (1995). *The Radical Right in Western Europe. A comparative analysis*. Michigan: Michigan University Press.
- Kitschelt, Herbert (1994). *The transformation of European Social Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Kurtenbach, Sabine, & Scharpf, Adam (2018). The return of the Military. *GIGA Focus Latin America*, (7).
- LAPOP (2016-2017). Americas Barometer, 2016/2017, Technical Information Argentina. Universidad de Vanderbilt.
- Levitsky, Steven & Roberts, Kenneth (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, Steven, (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin American. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Llamazares, Iván, & Sandell, Rickard (2003). Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, (99), 43-69.
- Luna, Juan Pablo (2008). Democracia, gobierno y partidos: Introducción a LAPOP Chile 2008. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 115-141.
- Madrid, Raúl (2010). The origins of the two lefts in Latin America. *Political Science Quarterly*, 125(4), 587-609.
- Moreno, Alejandro (2015). *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Moreno, Alejandro (2003). *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro (1999a). Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa. *Política y Gobierno*, VI(1), 45-81.
- Moreno, Alejandro (1999b). *Political Cleavages: Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*. Boulder: Westview Press.
- Norris, Pippa, & Inglehart, Ronald (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. New York: Cambridge University Press.
- Ostiguy, Pierre (2009). Argentina's double political spectrum: Identities and strategies in a structured political space, 1944-2007. *Kellogg Institute Working Paper*, 365.
- Ostiguy, Pierre (1997). Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, (6), 133-215.
- Roberts, Kenneth (2013). Market reform, programmatic (de) alignment, and party system stability in Latin America. *Comparative Political Studies*, 46(11), 1422-1452.
- Roberts, Kenneth (2002). Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America's Neoliberal Era. *Studies in Comparative International Development*, 36(4), 3-33.
- Roosma, Femke; Gelissen, John, & Oorschot, Wim Van (2013). The Multidimensionality of Welfare State Attitudes: A European Cross-National Study. *Social Indicators Research*, 113(1), 235-255.
- Rosas, Guillermo (2010). Issues, ideologies and partisan divides. Imprints of programmatic structure on Latin American Legislatures. En Kitschelt, Herbert et al., *Latin American Party Systems* (pp. 70-94). New York: Cambridge University Press.
- Rossi, Federico (2015). The Second Wave of Incorporation in Latin America: A Conceptualization of the Quest for Inclusion Applied to Argentina. *Latin American Politics and Society*, 57(1), 1-28. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00256.x>
- Rovny, Jan (2012). Who emphasizes and who blurs? Party strategies in multidimensional competition. *European Union Politics*, 13(2), 269-292. <https://doi.org/10.1177/1465116511435822>
- Schofield, Norman (2007). The Mean Voter Theorem: Necessary and Sufficient Conditions for Convergent Equilibrium. *The Review of*

- Economic Studies*, 74(3), 965-980. <https://doi.org/10.1111/j.1467-937X.2007.00444.x>
- Stokes, Donald (1963). Spatial Models of Party Competition. *The American Political Science Review*, 57(2), 368-377.
- Torcal, Mariano, & Mainwaring, Scott (2003). The political recrafting of social bases of party competition: Chile, 1973-95. *British Journal of Political Science*, 33(1), 55-84.
- Vázquez, Melina; Rocca, María, & Cozachcow, Alejandro (2018). Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 519-548.
- Yong, An Gie, & Pearce, Sean (2013). A Beginner's Guide to Factor Analysis: Focusing on Exploratory Factor Analysis. *Tutorials in Quantitative Methods for Psychology*, 9(2), 79-94.

Acerca de la autora

Mariana Sendra es investigadora predoctoral del Área de Ciencia Política y Administración de la Universidad de Salamanca, con la financiación de la Junta de Castilla y León y el Fondo Social Europeo. Magíster en ciencia política por la misma casa en el que obtuvo el Premio Extraordinario de Máster. Sus principales líneas de investigación están relacionadas con la representación política, el voto y la articulación partidista de las preferencias y actitudes ciudadanas en América Latina.

Dos de sus publicaciones recientes son:

- (2020) Elecciones 2019 en Argentina: ¿Hacia un bipartidismo de coaliciones entre peronismo y anti-peronismo? En Alcántara, M. (director). *América latina vota (2017-2019)*. Madrid: Tecnos.
- (2020) Llamazares, I., & Sendra, M. Autoridad regional y heterogeneidad de los electorados partidistas en Europa. Un análisis multinivel de las diferencias intrapartidarias en políticas redistributivas. En *Los dilemas de la representación democrática*, pp. 285-304. Medellín: Tirant Lo Blanch.

Apéndice

Tabla 4: Batería de preguntas que miden actitudes y preferencias (escalas entre paréntesis)
¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Variables	Preguntas
Propiedad estatal ppales. industrias (1 a 7)	El Estado argentino, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país.
Rol estatal en reducción desigualdad (1 a 7)	El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación.
Rol estatal en provisión de pensiones (1 a 7)	El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación.
Democracia mejor forma de gobierno (1 a 7)	Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.
Manifestaciones pacíficas (1 a 10)	Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley.
Bloqueo de calles como protesta (1 a 10)	Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta.

Libertades individuales (1 a 3) 1. Poca 2. Suficiente 3. Demasiada	Usted cree que ahora en el país tenemos muy poca, suficiente o demasiada... Libertad de prensa (lib1).
	Libertad de expresión (lib2).
	Libertad para expresar las opiniones políticas sin miedo (lib3).
	Protección de derechos humanos (lib4).
Derechos homosexuales (1 a 10)	Que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse (hom1).
	Que estas personas puedan postularse para cargos públicos (hom2).
Medio ambiente (1 a 7)	Algunos creen que hay que priorizar la protección del medio ambiente sobre el crecimiento económico, mientras otros creen que el crecimiento económico debería priorizarse sobre la protección ambiental.
Aborto (1 a 3)	¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?
Justificación golpe de Estado (1 a 3)	En su opinión ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado de los militares frente a mucha delincuencia?
Gobierno sin Congreso (1 a 3)	¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin Congreso?

Fuente: LAPOP (2016-2017) .

Tabla 5. Determinantes de la autoubicación izquierda-derecha.
Argentina 2016-2017

Variables predictoras	Coef.	Err. Est.	Sig.
Factor 1: Dimensión socio-política	-0.232	0.0526	0.000
Factor 2: Dimensión socio-cultural	-0.196	0.0540	0.000
Factor 3: Dimensión socio-económica	-0.016	0.054	0.764
Sexo	-0.017	0.058	0.768
Edad	0.007	0.002	0.000
Educación	-0.036	0.033	0.265
_cons	2.772	0.138	0.000
R2	0.044		
N	1.304		
Modelo	Regre- sión lineal múltiple		

Fuente: Elaboración propia.